

A propósito de *La Peste en Ceppaloni* de Clorindo Testa

por Carlos A. Lista

La pandemia del COVID-19 y el confinamiento fueron las razones por las que volví a ponerme en contacto con la obra *La Peste de Ceppaloni*, de Clorindo Testa, en particular con una heliografía que forma parte de esa serie, a la que tengo acceso “real”.

Desde hace muy pocos meses una nueva peste se ha instalado entre nosotros y nosotros en ella. Con gran velocidad se constituyó en la circunstancia de la humanidad entera y de cada persona. El COVID-19, la peste nueva, produjo una pandemia inédita por el alcance global que ha adquirido. Nuevamente, la peste es un hecho real.

Cuando Testa planteó su obra en la década del setenta del siglo anterior, utilizó el tema de la peste en sentido metafórico. Lo hizo en torno a un episodio concreto de peste negra en el siglo XVII, situándolo en un pequeño pueblo de Italia. Pero no la realizó como protagonista de una pandemia. Entonces, estas eran cosas del pasado o de lugares remotos.

La visión y perspectiva respecto a una determinada situación problemática real o representada artística o literariamente son distintas según seamos o no parte de ella. La proximidad objetiva y el involucramiento subjetivo suman matices inéditos y agregan una nueva intensidad cuando una amenaza lejana se instala junto a nosotros, cuando comenzamos a compartir con ella el mismo espacio. Algo similar ocurre con la obra de un artista que representa esa amenaza como tema y con la que poseemos algún grado de familiaridad cotidiana por tenerla próxima.



Dibujo con tinta heliográfica, 100 x 70 cm, 1978 (seriado 50)

Algo sucede y, de pronto, la obra que habita una pared de la casa pierde su cotidianeidad y adquiere mayor protagonismo. Irradia hacia uno, el observador, una nueva luz que el hábito de verla había opacado. Se despierta la atención, surgen nuevos intereses, preguntas y reflexiones.

¿Cuáles son algunas de estas preguntas y reflexiones que hoy puede despertar una obra como la de Clorindo Testa?, ¿qué interés podemos tener para acercarnos a ella en las actuales circunstancias?

Clorindo Testa y la peste

Clorindo Testa (Ceppaloni, 1923-Buenos Aires, 2013) es un creador multifacético que se destacó como arquitecto y como artista visual. Diseñó edificios icónicos, como el del Banco de Londres y el de la Biblioteca Nacional, ambos en la ciudad de Buenos Aires. Como artista visual, es autor de una obra extensa, por la que obtuvo numerosos premios, tanto en Argentina como en el extranjero.

Puede ser ubicado entre aquellos artistas y escritores que toman a la peste como tema de representación, para referirse a hechos ciertos (la enfermedad en sí y su expansión), pero también para aludir a uno de los aspectos más estrechamente vinculados a la peste, como es la situación de incertidumbre de la supervivencia de la humanidad, a la que periódicamente ésta -o alguna parte de ella- se ve expuesta. Épocas, momentos, procesos en los que el ser humano aparece como responsable de su propia autodestrucción a través de la guerra, el exterminio, la polución o la insalubridad, entre otros factores. Es entonces cuando queda en evidencia, más que nunca, la desmedida ambición de acumulación de riqueza de algunos grupos y los excesos, imprevisiones e indiferencia de los gobernantes y otros centros de poder. Toda pandemia está asociada con el poder y la riqueza, la contraparte necesaria de las malas condiciones de vida y salubridad de vastos sectores de la población mundial.

El arte y la literatura, entre otras perspectivas, toman a la peste para dar testimonio de acontecimientos y procesos reales, pero a la vez, para vehicular perspectivas críticas sobre sus causas y consecuencias. Por ejemplo, Albert Camus lo hace en su conocida novela *La Peste* de 1947. En ella se refiere a la que azota a los habitantes de Orán, Argelia, como medio para exponer su pensamiento humanista. La peste como estado de excepción en el cual los seres humanos pierden su posibilidad de elección, lo que los deshumaniza; la ciudad como protagonista. Ambas claves sirven para pensar en la obra de Testa, quien sin incurrir en sobretonos ideológicos o emocionales, en *La Peste en Ceppaloni*, toma a la ciudad como escenario, narra sobre la peste, pero también responsabiliza, en su caso, sobre el deterioro ecológico.

El tema de la peste es recurrente en la obra de Testa. Lo aborda en diferentes momentos de su carrera. En 1977 participa con *La peste en la ciudad*, un grupo de bocetos de dibujos dispuestos sobre el piso y sujetos con ladrillos, como parte del envío colectivo del Grupo de los Trece del CAYC¹ a la XIV Bienal Internacional de Arte de San Pablo, con la que el grupo obtiene el Premio de Honor².

¹ Centro de Arte y Comunicación creado por Jorge Glusberg, a fines de los años sesenta del siglo pasado en Buenos Aires.

² Fue la primera vez que un país latinoamericano recibió ese premio en la Bienal.

En 1978 exhibe en La Galería (Florida 948, ciudad de Buenos Aires) *La Peste de Ceppaloni*. En esta obra, Testa ubica a la peste en un lugar concreto, el de su nacimiento y el de su origen familiar paterno. Esta serie, como la anterior, fue exhibida durante la dictadura militar argentina.

En 1988, en el *Autorretrato con la peste*³, el artista se representa junto a ella como un personaje que lo acompaña. En 1979, exhibe *Tenderos de la peste*, en 1993 *Autorretrato de la peste* y en 1996, *Nuevas ratas, nuevas pestes*.

En particular, *La Peste de Ceppaloni* me invita a repensar la obra bajo circunstancias distintas a aquellas en las que fue concebida. El proceso es doble, por un lado, visitar la obra en tiempos de pandemia y por el otro, realizar una trayectoria de retorno a los hechos a los que refiere la obra y de los que el artista partió para concebirla. Volver al apestado pueblo de Ceppaloni en el siglo XVII, para intentar detectar similitudes y diferencias con la situación actual.

Revisitando la obra: un nuevo acercamiento

La heliografía que actúa como disparador es parte de una serie que abarca alrededor de veinte pasteles, dibujos y heliografías sin enmarcar, realizados sobre papeles de gran tamaño. Testa escenifica lo acontecido en aquellos días con trazos espontáneos, economía de recursos y gran libertad de ejecución. Cronica en fragmentos, episodios a veces mínimos, siempre siniestros: escenas domésticas en el baño, en



el comedor, en el dormitorio; el untador⁴ que pretende contagiar; los roedores, etc. Mediante un dibujo gestual desarrolla un argumento, dividiendo el espacio en cuadros como lo hacen la historieta y el cine.

En el proceso creativo, el arquitecto influye al artista, le aporta su perspectiva, códigos de estilo y una estética personal. Testa utiliza cierta formalización gráfica de la arquitectura (planos, cortes, bocetos, indicaciones manuscritas, relevamientos topográficos, etc.) para representar a los habitantes y la vida de la ciudad apestada.

³ Acrílico sobre tela de grandes dimensiones.

⁴ En el Medioevo europeo, la idea del contagio de persona a persona competía con la creencia en la acción malvada o demoníaca de untadores infiltrados, los *untori*, que supuestamente actuaban sembrando la peste a través de ungüentos y polvos contaminados que adherían a puertas, ropas, etc. Se los buscaba y delataba, acusando a desconocidos, extranjeros o enemigos, a los que se sometía a juicio. En épocas de peste, en varios países se procesaron, torturaron y ejecutaron a muchas personas acusadas de ser untadores. En su novela *I Promesi Sposi* (Los Novios) publicada en 1827, Alessandro Manzoni ofrece un retrato moral de la sociedad durante la peste bubónica de Milán de 1628-1629. Destaca la creencia popular sobre los *untori*, posiblemente más imaginarios que reales, cuya persecución fue similar a la caza de brujas durante el Renacimiento.

Algunas lecturas posibles. Toda obra puede dar lugar a múltiples lecturas e interpretaciones. Resulta obvio recordarlo, aunque no menos pertinente. Como lo expresa Glusberg⁵, en la *Peste de Ceppaloni*, la problemática de la peste está doblemente inscripta: por un lado, como problema social que alude a la contaminación. Por el otro, como tema individual ligado a la vida del artista.

Respecto a esto último, solo dejaré planteados interrogantes, a fin de evitar sobreinterpretaciones referidas a la subjetividad y vivencias de Clorindo Testa, a las que no tengo acceso. Aun así, uno puede preguntarse ¿por qué elige el pueblo de su nacimiento y de sus ancestros paternos para situar la peste?, ¿qué rememora?, ¿por qué trae un acontecimiento del pasado a la actualidad?

Como problema social y acordando con Glusberg, el tema de la obra puede ser abordado, por una parte, desde un punto de vista literal: la peste que produce estragos en la ciudad (que podría ser cualquier ciudad). En este caso, se trata de un pueblo medieval con su castillo.

Desde un punto de vista metafórico, la peste aludiría a otra “enfermedad”, como la contaminación ambiental, creando un paralelismo de temas. Un elemento gráfico a tener en cuenta es la simultaneidad de la presencia del castillo y la peste, ¿relación entre poder y enfermedad?



Que la exhibición de esta serie coincida con la dictadura militar que imperaba en el país, suma un aspecto a considerar. Resulta plausible conjeturar que las consecuencias del autoritarismo, entre las que se destaca la desaparición forzada de personas, hayan sido consideradas por Testa, como una de esas “otras pestes”. Mantengo esta afirmación a nivel conjetural pues desconozco si el artista hizo alguna referencia a este tema, durante o después de la dictadura. Es razonable concluir que la ausencia de referencias al poder y el autoritarismo imperante, tanto en los textos curatoriales como en los periodísticos que se refieren a la muestra de Testa, sea consecuencia de la autocensura. De cualquier modo, no es descabellado vincular el significado de la obra con las desbastadoras consecuencias del régimen militar.

Los problemas ambientales serían un correlato de la vieja peste. En 1978, el temor devenía de otras calamidades reales o potenciales (todavía vigentes hoy con igual o mayor intensidad que entonces), propias de la llamada Guerra Fría, la amenaza nuclear y los daños ambientales, por entonces un problema emergente. En aquella década, la caída del muro de Berlín, la Internet y la consecuente revolución tecnológica de las comunicaciones que hicieron posible la globalización eran acontecimientos del futuro. Se vivía en un mundo internacional, no global y China estaba lejos de ser la potencia tecnológica y capitalista que es hoy.

La serie de pasteles sobre papel y las heliografías de Testa contienen una representación atemporal de un acontecimiento histórico con significación personal y propia, que utiliza con fines metafóricos para aludir

⁵ Jorge Glusberg, 1978, Catálogo de la exposición, [https://galeriajacquesmartinez.com/storage/library/\[124\]Cat%C3%A1logo%20peste.pdf](https://galeriajacquesmartinez.com/storage/library/[124]Cat%C3%A1logo%20peste.pdf)

a algunos males y malestares de la sociedad, en particular de las ciudades, las mismas que él conoce e interviene como arquitecto.

Representación de la peste. La peste es representada por Testa como un personaje, una mancha densa con apariencia de fantasma. La crea utilizando como recurso plástico la superposición de tramas. Esto hace que la figura no tenga contornos definidos. Se abre, se expande más allá de sí misma, crea innumerables puntos de contacto con las personas y los objetos que la circundan. Cualquiera hayan sido los motivos de las decisiones de Testa, tal recurso se muestra como eficaz para representar la enfermedad y el contagio.



Las distintas obras de la serie muestran a la peste que cruza el pueblo; se hace indicar el camino; se mezcla con la gente que permanece ajena a su presencia, no por indiferencia, sino porque no la ve; aparece acostada en la misma cama de alguien que duerme desprevenido; mira al espectador que mira la obra, nos mira, al hacerlo nos involucra. Está allí, en todos lados, acechante, pero quienes conviven con ella no la detectan. La peste es invisible, como lo es la bacteria que transmite la peste negra y como son los virus de otras pandemias, como lo es el COVID-19.

La peste omnipresente e indetectable parece ser transmitida por el “mal aire”. Las que no resultan invisibles a la gente son las ratas, sus aliadas, sus instrumentos de contaminación, los vectores de la peste. Es por ello que, en occidente, tanto de modo real como simbólico, la rata, los lugares que frecuenta y sus hábitos quedaron históricamente asociados a la peste, junto a ciertas prácticas y condiciones de vida de la población más menesterosa (suciedad, hacinamiento, etc.)⁶. Fue así que se fortaleció la vinculación de los roedores con rasgos negativos y se los transformó en elementos simbólicos para representar la contaminación de enfermedades graves y letales, lo cual se plasma en leyendas y mitos, así como en obras literarias y artísticas. Recordemos, entre muchos ejemplos, al flautista de Hamelín, que haciendo uso de su talento musical consigue ahogar a los roedores para salvar a la población⁷.

Testa retoma la utilización de la rata como agente visible de la peste, la coexistencia entre ambas, un hombre que la come. Nuevamente los paralelismos entre acontecimientos separados por 366 años: las ingesta de ratas en Ceppaloni y de murciélagos, ratas, civetas y pangolines comprados en el mercado de Wuhan, el lugar real que simboliza a la nueva peste. La supervivencia de prácticas riesgosas, cuyo origen común sería la pobreza.

Las similitudes no son mayores que las diferencias de época: un pueblo de la Italia del siglo XVII y una ciudad populosa de la China contemporánea, que se empeña en mostrar su avance y poderío tecnológico

⁶ Como hoy lo están los murciélagos y otros animales y también, los hábitos alimenticios y condiciones de higiene de algunos sectores de la población china con el coronavirus.

⁷ Los Hermanos Grimm recopilaron una leyenda alemana que fue publicado en 1816 en el volumen *Deutsche Sagen*. El título original en alemán es *Der Rattenfänger von Hameln*, cuya traducción al castellano sería El cazador de ratas de Hamelín.

y en ocultar sus contradicciones y la supervivencia del atraso de algunos sectores. Esfuerzos que la nueva peste da por tierra, obviamente, ante los ojos de quienes quieran verlo.

Retornando a Ceppaloni

Hacia el siglo XVI, Nápoles, por entonces bajo el dominio de los reyes de España, era una ciudad próspera y pujante y su puerto muy activo; se construían grandes palacios y la población aumentaba. Hacia mediados del siglo siguiente, dos procesos sumergieron a la ciudad y a la región de la Campania en una crisis de la que nunca podría recuperarse del todo. Uno fue político y tuvo que ver con la declinación militar y económica del imperio español que produjo profundos conflictos. Estos impactaron negativamente sobre Nápoles y dieron lugar a una violenta reacción contra el poder español en lo que se denominó la rebelión de Masaniello⁸.

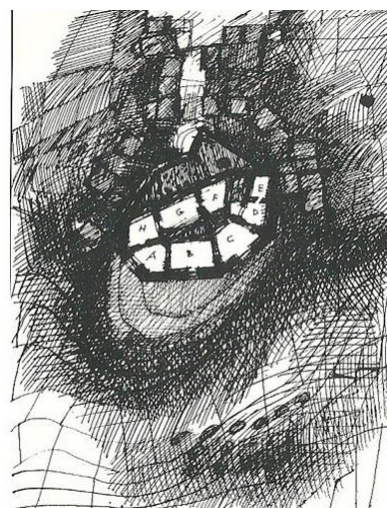
El otro proceso fue sanitario: la región sufrió en 1656 una epidemia de Peste Negra que diezmo la población, apagó su vitalidad económica y acentuó su decadencia. Es este evento el que Testa toma como tema de su obra.

Este episodio de peste, que tuvo su origen en algún lugar de Asia, entró a Italia por las rutas comerciales marítimas y se expandió rápidamente. El doctor Giuseppe Bozzuto sería quien detectó la enfermedad en el hospital Annunziata, al diagnosticar a un soldado español que venía de Cerdeña. Además de la velocidad del contagio, otro paralelismo con la situación actual es que el virrey encarceló al médico por haber difundido la noticia.

Este episodio guarda un estrecho correlato con lo sucedido en Wuhan cuando los burócratas del régimen chino deciden ocultar el contagio de un nuevo virus. A principios de enero de 2020 año detuvieron a varios médicos del Hospital Central de esa ciudad (incluyendo al oftalmólogo Li Wenliang que murió a causa del COVID-19) por difundir “falsos rumores”, cuando, en realidad, lo que hicieron fue alertar sobre el posible brote de una enfermedad similar al SARS.

En Ceppaloni, la pandemia pudo ser controlada a través de la imposición de una cuarentena en los sectores más populares. Otro médico destacado fue el alemán Martinus Ludheim, quien participó en el control de la peste. Los estragos fueron documentados por Micco Spadaro, nombre artístico de Domenico Gargiulo, quien ilustra la mortandad de la población en el Mercatello, actual Piazza Dante. Podría decirse que haciendo uso de las técnicas artísticas disponibles en la época, realizó una difusión en directo de los eventos sucedidos.

Ceppaloni es un pequeño pueblo cercano a Nápoles, al oriente del Vesubio. Pertenece a la provincia de Benevento, una de las cinco de la región de la Campania, que tiene por capital a Nápoles. Rematada por



⁸ Masaniello era el apodo de Tommaso Aniello d'Amalfi, pescador napolitano que encabezó la revuelta de 1647 contra la presión impositiva impuesta por el virrey español, similar a la que había ocurrido antes en Sicilia. Como líder capitalizó el descontento de la población y a pesar de que fracasó y fue asesinado, contribuyó a desestabilizar la autoridad virreinal. La revuelta se extendió y posteriormente tomó un carácter antiespañol, dando lugar a la República Napolitana, poco después de la muerte de Masaniello.

un castillo medieval conserva actualmente rasgos del pueblo del siglo XVII. Una de las fracciones en que se dividía se denominaba Testa, nombre que provenía de una de las familias locales.

En 1594 lo habitaban 509 familias, en 1648 (inmediatamente después de la rebelión de Masaniello) el número se había reducido a 235 y con posterioridad a la peste, en 1669, solo 133 formaban parte de la comuna. Estos datos de la declinación demográfica del pueblo, tomados de un libro publicado en 1870, son los que impresionaron a Testa⁹.

Cuarentena, médicos heroicos, artistas que dan testimonio, prácticas de poder negadoras y ocultistas, guerras y disputas como escenario de fondo, la ruta de la peste de oriente a occidente, la invasión invisible de Italia, el hábitat compartido con la peste ... Reiteraciones. Demasiadas como para no reparar en ellas.

Conclusiones

Quizás nada resulte más insoportable al ser humano que el caos o que su mera idea, cuyo gran antídoto es el orden. La historia de la humanidad está surcada por notables esfuerzos que surgen de esta contradicción, entre la amenaza de destrucción o la destrucción efectiva y la reconstrucción y reorganización, que son sus consecuentes.

Entre otras catástrofes y calamidades, los episodios de peste siempre han generado situaciones caóticas. Su presencia invisible, la incertidumbre que genera, el miedo que despierta la enfermedad, el contagio y la muerte tiene como efecto develar los rasgos morales de una época, sus entrañas, su auténtica catadura, sus contradicciones y fortalezas. Las sociedades y el poder se desnudan.

Se descubre que el heroísmo y la nobleza conviven con la vileza, la indiferencia ética, la manipulación política y los relatos mentirosos. Muchas certidumbres se derrumban, se inventan nuevos enemigos y se recrean los viejos.

En este contexto, el arte suele ser testimonial, revelador y crítico. Sin pretender una enumeración exhaustiva, pueden citarse muchas obras de escritores y artistas que dan evidencia de ello: Gargiulo, mostrando a Nápoles enfermo; Albert Camus ubicando la peste en Orán; Manzoni que evoca a Milán, Bocaccio con *Decameron*; Dafoe con el *Diario de la Peste*, Tintoretto con *San Roque atacado por la peste*¹⁰;

⁹ En 2001, Ceppaloni tenía 3.402 habitantes, mil menos que en el censo de 1901, un siglo anterior.

¹⁰ Este artista veneciano murió de peste en 1594. Pintó al santo que enfermó de peste y, se dice, que fue curado por un ángel. Es patrono de Venecia y la Iglesia Católica lo declaró santo patrono de las víctimas de la peste.

Goya con *El corral de los apestados*¹¹, Nicolás Poussin con *La peste de Ashdod*¹² y entre nosotros el pintor Juan Manuel Blanes¹³, el escritor Guillermo Hudson¹⁴ y, obviamente, Clorindo Testa.

Los resultados de las pestes suelen ser paradójicos. Si por un lado producen cambios y reacondicionamientos de poder, por el otro, de algún modo y con diversos ropajes, las cosas suelen recuperar su habitualidad. Los sucesos que rodearon a la peste en Ceppaloni dan cuenta de ello. En estos días, como comunidad e individuos nos planteamos interrogantes sobre las consecuencias del COVID-19, sobre el futuro después de la peste.

Resulta prematuro arriesgar respuestas aunque es plausible conjeturar, como lo hace Alfredo Andrés al comentar *La Peste en Ceppaloni*: “La peste seguirá acechando en tanto no se transformen las condiciones que la hacen posible.”¹⁵

Más allá de ello, así como en la guerra, a nivel subjetivo la peste permanece en cada uno de quienes la sobreviven. Compartimos lo que concluye de Testa cuando dice:

“Cuando la peste se fue de Ceppaloni la gente lavó su ropa, pero el rastro-rostro permaneció porque era indeleble”

Córdoba, domingo 19 de abril de 2020

¹¹ Esta pintura representa el horror de un grupo de enfermos en un hospital durante una epidemia. La pintó entre 1798 y 1800, después de los célebres “caprichos” que fueron creados en la convalecencia de una enfermedad que lo dejó sordo, a modo de terapia y liberado de las exigencias de sus clientes.

¹² Este óleo, pintado en 1630-1631 no se refiere a un hecho real, sino a un pasaje bíblico del Libro de Samuel, en el Antiguo Testamento.

¹³ Autor de *Un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires*, lienzo de 2,30 x 1,80 m. Este pintor uruguayo representa un episodio con personajes que realmente existieron, dos de ellos con un papel protagónico en la peste de fiebre amarilla que padeció Buenos Aires en 1871, durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento.

¹⁴ El cuento *Ralph Herne* describe la epidemia de fiebre amarilla de 1871 en Buenos Aires en la que el protagonista, un médico inglés, combate duramente contra la enfermedad. Es uno de los primeros cuentos que escribió Hudson, publicado en inglés por la revista *Youth*, como folletín, desde el 4 de enero al 14 de marzo de 1888.

¹⁵ Alfredo Andrés, diario *La Opinión*, 14 de setiembre de 1978, p. 15.